

Ayudar al periódico que ha mantenido sus ideas católicas a través de todos los tiempos y el contrapelo de todas las persecuciones, es un deber. Cúmplole, lector. Suscribiéndote, anunciándote si eres comerciante o industrial, entregándonos tu donativo si consideras que puedes hacerlo.

Resulta que en Vitoria, los requetés se matan entre sí en las calles ::::

Y los sacerdotes van a celebrar con fusil y cartucheras :-:-:

Para regodeo del lector, reproducimos del periódico de San Sebastián "Frente Popular", fecha 15 de agosto, la siguiente información, extraordinariamente curiosa, sobre todo para los vitorianos, a los que nos descubren ahora que nuestros requetés se matan entre sí por las calles de Vitoria, y otras cosas no menos extraordinarias:

«Tuviémos ocasión de conversar en el preciso momento en que a ella llegaban, con dos muchachos que huyendo de Vitoria, pudieron llegar a juntarse con los que como ellos piensan. No puede tener más visos de comicidad y tragedia el relato de lo ocurrido en la capital de Alava. Aquello más que la persecución del triunfo de la guerra fratricida es una casa de locos. El aceite ricino se está consumiendo más que el agua. Quien no contesta al grito de "¡Viva España!", porque ha enronquecido de tantas veces que ha sido obligado a pronunciar: Aceite ricino. Un embudo es el encargado de verter por la boca del que se niega un litro de esta "agradable" golosina.

Pero, a veces, la "broma" se hace pesada; pues hay salvajes que interpretan que el aceite ricino es tan sabroso como el "pelleón" que tanto les enloquece y, entonces, deciden cortar a sus pobres víctimas bien una oreja o un dedo.

Los curas, recelosos sin duda aún de sus mismos fieles, penetran en las iglesias a oficiar los cultos con los trajes talares y provistos de cartucheras y fusil; y muy lógico, quienes tal ejemplo reciben, escuchan la misa igualmente armados. O sea, que

Una visita al Fuerte de Guadalupe

Lo que nos dice uno de los que allí estuvieron prisioneros - - -

Los trágicos momentos allí vividos. El asesinato de Maura, Beunza...

Esta información debió publicarse ayer. Fuimos el domingo a Fuenterrabía, para hacerla. Pero una incidencia imprevista y magnífica relegó a segundo término el reportaje de Guadalupe. San Sebastián se había tomado. La luz de esta formidable victoria brillaba demasiado para no empalmece cualquier tema.

Hoy puede aparecer la información. Y el lector ha de leerla sin olvidar que para la ocupación de San Sebastián, fue premisa obligada la toma de esta fortaleza de Guadalupe, a la que cien hombres con coraje hubiesen podido defender durante largo tiempo, y que los rojos no supieron defender en cuanto nuestras tropas dispusieron el ataque.

Cuando el domingo estuvimos en San Sebastián, supimos de un miliciano rojo que había estado en el Fuerte de Guadalupe y había dicho al fugarse de allí con el resto de sus compañeros:

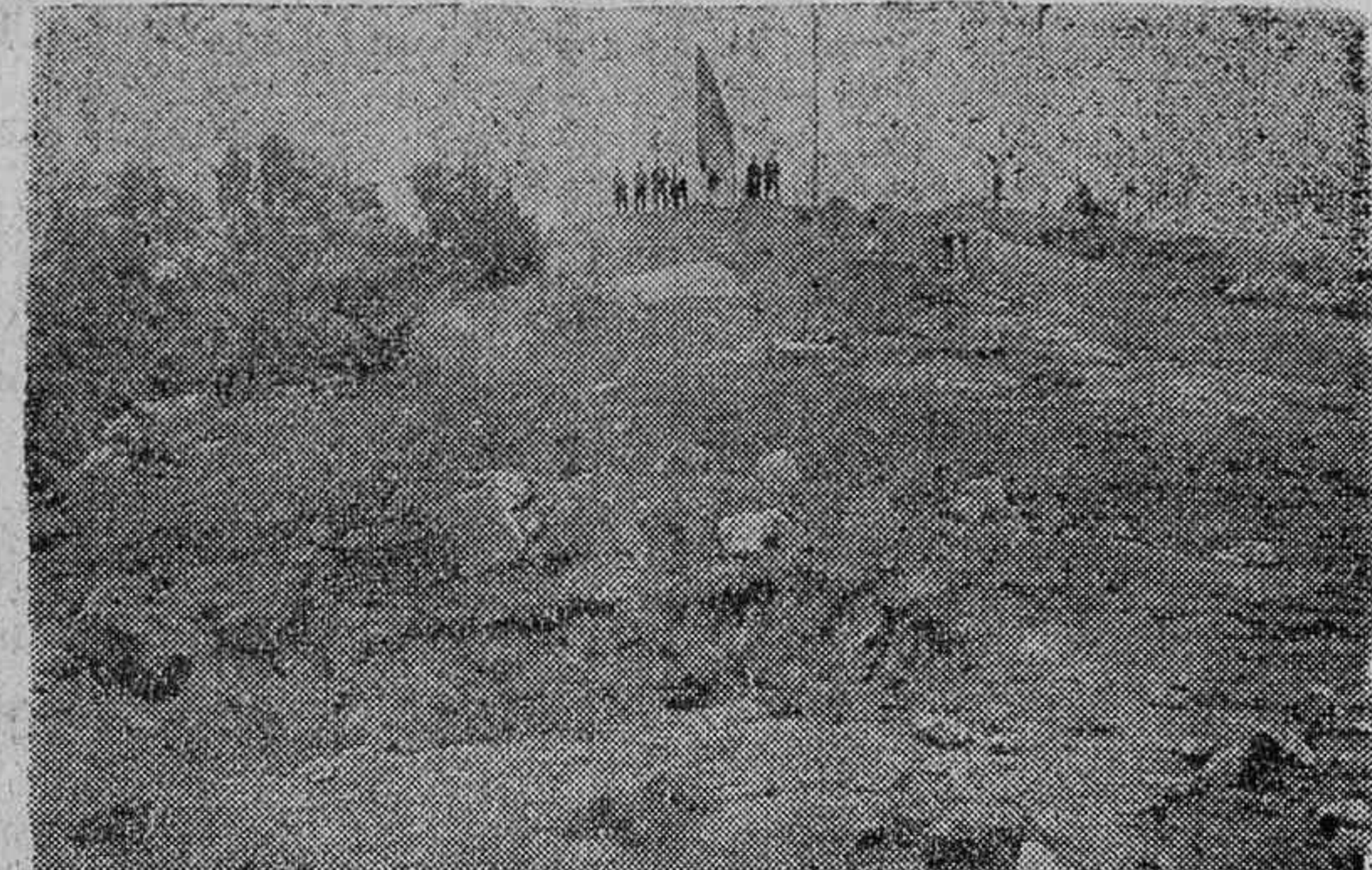
—Visiten ustedes el Fuerte de Guadalupe; yo les diré con quién han de verlo para que la información resulte interesante y nueva.

Pero del Fuerte de Guadalupe se había hablado bastante. Así se lo hicimos constar. Nos contestó: —Se ha hablado mucho; pero yo les diré el nombre de una persona de Irún que les dará detalles muy interesantes. Se trata de uno de los que estuvieron prisioneros en el fuerte, mi amigo Recarte.

Y fuimos a Irún y encontramos al señor Recarte en la Plaza del Ayuntamiento. Estaba en una hermandad suya y con el hermano de otro ex prisionero, don Antonio Auzmendi.

Amablemente se prestaron a visitar el Fuerte con nosotros, y subimos a Guadalupe.

El señor Recarte fue hecho prisionero en Irún, en la villa en que habitan, en representación de su padre, presidente de la Cámara de



En esta esplanada fueron fusilados los detenidos; en estas fosas fueron enterrados en monón; allí, y como un consuelo para los que cayeron flota nuestra bandera bicolor

(Foto Luis Alfaro.)

Por lo menos, contra su voluntad. El 27 de julio lo cogieron preso. El día 4 de septiembre fue liberado.

El señor Recarte nos va enseñando el Fuerte. Primero nos muestra la entrada por la que los presos se comunicaban con las visitas que eran autorizadas. Y la Oficina de los que estaban al mando del Fuerte.

—Aquí—nos dice Recarte señalando a la Oficina donde ahora están los honorarios jefes del glorioso ejército español—estaba el capitán Santillán.

Al entrar en el Fuerte hemos encontrado al Capellán de Guadalupe. También estuvo preso. Se abraza con Recarte. Es un momento emocionante. Los dos ex prisioneros vuelven a encontrarse allí donde tanto sufrieron.

Recarte nos enseña ahora el lugar donde estaba trabajando con otros reclusos, para hacer fortificaciones, bajo las pistolas de los guardias rojos.

—Estando aquí vino mi padre a verme. Yo estaba trabajando con un pico. Fui donde el miliciano que estaba con la pistola en la mano. "Viene mi padre", le dije miran-

do a su pistola. El debió comprender. Se metió la pistola en el bolsillo y me dijo que podía hablar con mi padre, que se echó a mis brazos llorando...



Por esta foto puede verse la admirable precisión con que el "Cervera" tiró a las baterías de costa del fuerte. Las granadas del barco cayeron exactamente en las bocas de las piezas.

(Foto Luis Alfaro.)



El capitán Tellechea y el señor Recarte, posan con triste recuerdo, en el sitio donde cayó fusilado su compañero Honorio Maura

(Foto Luis Alfaro.)

—No se puede luchar contra esos carlistas. Son unos fanáticos. Cuando atacan, parecen como locos. Estábamos nosotros en la cima, disparando a todo disparar. Tenían ellos que subir arrojando las consecuencias de nuestro fuego. Y subían como fieras. Caía uno; y el de atrás parece que entonces subía con más empuje. ¡Son unos fanáticos!

El ex prisionero

Tenemos en Vera un buen amigo, don Esteban Errandonea, hermano político de Ramón Allende. Cada vez que hemos pasado por allí en busca de información, nos ha abierto todos los caminos. Conoce y trata a todos los jefes y es una especie de sésamo para abrir todas las puertas cerradas a la indiscreción periodística.

Cuando el domingo llegamos a Vera, nadie podía sospechar que San Sebastián se iba a tomar a las pocas horas. El tema de la información del día no estaba todavía enfocado. Errandonea nos dijo:

la Propiedad, a quien por su ancianidad no lo detuvieron.

Es un hombre sereno, que recuerda perfectamente, hecho por hecho, fecha por fecha, todos los acontecimientos que ha vivido. Y los narra objetivamente, sin dejarse llevar por la pasión ni por el nerviosismo de los trágicos sucesos de los que ha sido uno de los protagonistas.

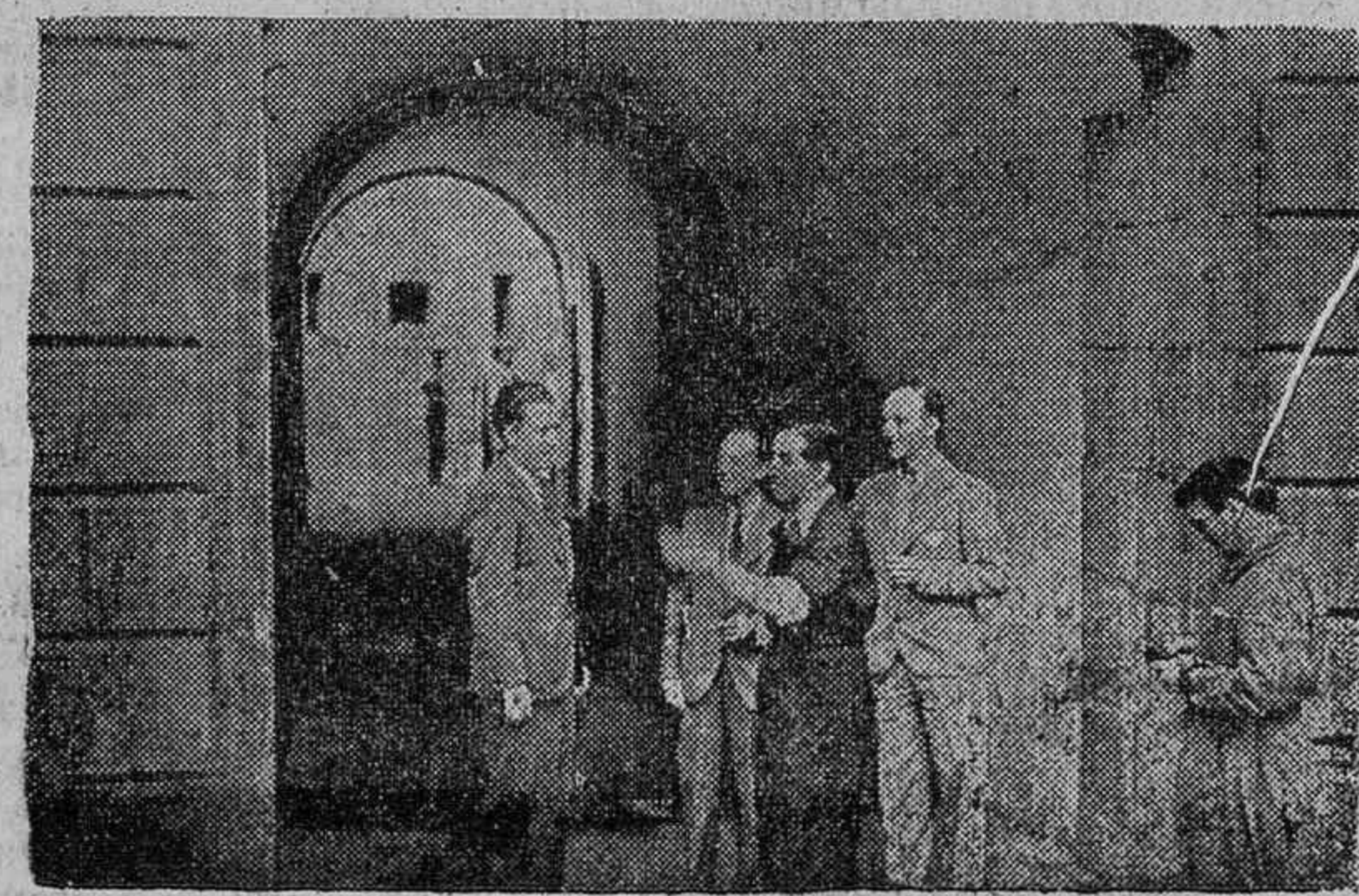
En Guadalupe

Hemos subido a Guadalupe en el coche de Luis Alfaro, convertido, por su amabilidad, en chófer y fotógrafo de PENSAMIENTO ALAVES. Vienen con nosotros Allende y Navarro.

A la entrada del Fuerte, bajo las inscripciones pintadas por los rojos en una columneta, un cartel puesto por nuestras fuerzas:

"No se puede visitar el Fuerte sin orden superior"

Alfaro hace una fotografía en la que al lado del cartel se ha colocado Recarte. El hombre que visitó el Fuerte, "sin orden superior".



Primer rastrillo del fuerte. Recarte explica con qué distinta emoción pasó por allí la última vez

(Foto Luis Alfaro.)

Dentro de Guadalupe

Con Recarte hemos ido visitando punto por punto todo el interior de Guadalupe. Entrando a mano izquierda, tras la puerta de hierro en la que hemos retratado al liberado, una mazmorra oscura, donde apenas se puede mover una persona. Allí estuvo uno de los presos; incomunicado. Las paredes están húmedas, chorreando agua materialmente.

Pasamos más adelante. Estamos ahora en el lugar que ocupaban los prisioneros. Son unas galerías bastante espaciosas, húmedas también, oscuras. En cada una de ellas, había prisioneros en grupo. Dormían sobre las colchonetas colocadas encima de cajas vacías de municiones.

—Ultimamente—nos dice Recarte—nos requisaron casi todas las colchonetas. Las que quedaban había que repararlas en conciencia. Primero distribuyeron que se distribuyeron entre los mayores de cincuenta años.

Hemos visto unos cuantos papeles y sobres de luto. Sobre ellos, una carta que alguien ha empezado a escribir y la ha dejado sin terminar. Un prisionero sin duda alguna. La leemos:

"Guadalupe, 4 de septiembre de 1936.

"Apreciable Matias;

"Hoy le he escrito directamente a Antonia. De todas formas, visítala.

"Matias, no te olvides de mí, pues..."

¿Quién es el autor de esta carta? ¿Alguno de los fusilados? No lo sabemos.

—¿Cómo les trataban a ustedes?—preguntamos a Recarte.

—Usted lo irá viendo por el relato. Al principio estábamos veinte presos en cada habitación. Solo po-

La publicidad te favorece y nos ayuda.

ANUNCIA

Momentos trágicos

—¿Hablaban ustedes con los milicianos rojos.

—Algunas veces, sí. Días después de tomarse Tolosa por nuestras fuerzas, un miliciano nos lo confirmó. Pero no estaba desanimado. Nos decía que la habían dejado tomar para volverla a ocupar y coger allí a muchos prisioneros.

Ahora Recarte nos muestra la instalación eléctrica de las galerías que ocupaban los prisioneros. La hizo él, debidamente autorizado. Es ingeniero industrial. Como allí apenas si se ve de día, solicitó autorización para hacer esa instalación.

Nos refiere luego la organización en la prisión:

—El día 19 de agosto nos dejaron que a las dos de la tarde ibamos a comenzar los fusilamientos, porque nuestros buques y nuestros aviones habían disparado contra el Fuerte. Aquello era horrible. Yo me puse a escribir una carta a mi familia. Inmediatamente, todos me pedían papel y lápiz para escribir también. Algunos lloraban amargamente acordándose de los suyos. Entre los prisioneros estaban algunos, como los Paradis, los Ollo... Se abrazaban entre sí. Cuando nos dieron la noticia de que iban a comenzar los fusilamientos, miré al reloj. Eran las dos menos veinte. Estaba detenido con nosotros, con otros tres sacerdotes, don Manuel Elgorriaga. Le supliqué que me confesara. Los otros prisioneros hicieron lo mismo. Difícilmente olvidaré aquellas horas de angustia. Para mí tenía el consuelo de que todo lo que estaba sufriendo eran sufrimientos que le ahorra a mi pobre padre.

—¿Había algún fusilamiento aquel día?

—No. Por fin, no. Los fusilamientos fueron el día 4. Pero hubo simulacros antes. Aquello era terrible.

—¿Quiénes eran los cuatro sacerdotes con ustedes reclusos?

—Don Miguel Ayestarán, al que fusilaron; don Segundo, el párroco de Fuenterrabía; don Manuel Elgorriaga, de quien le he hablado, y el capellán de Guadalupe. Estos

y el capellán de Guadalupe. Estos

¡Continúa en la página segunda!



La entrada de nuestras tropas en San Sebastián, por el Puente de Santa Catalina, entre los aplausos y vítores del vecindario

(Foto PENSAMIENTO ALAVES.)



Recarte vuelve a sentarse, en su mismo puesto, de lo que ellos llamaban comedor

(Foto Luis Alfaro.)

LA SEÑORA
D.ª Francisca Ramírez de la Piscina y Fernández de Retana
Ha fallecido hoy, a las nueve y media de la mañana
Después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de S. S.
Q. E. P. D.

Su Director espiritual, su desconsolado esposo don Alejandro Sánchez Polo (Capitán de Infantería, retirado); hijos políticos don Sebastián (Maestro orfebre), doña Cecilia y doña Esperanza Sánchez Uralde (Maestra de escuela), doña Julia Salinas, don Manuel Vaz de Urquiza y don Cipriano Navarro (ingeniero); nietos políticos, hermanos, tíos, sobrinos y demás parientes,

AL PARTICIPAR a usted tan sensible pérdida, le ruegan la tenga presente en sus oraciones y se digne asistir a los FUNERALES que, por el eterno descanso de su alma, se celebrarán mañana miércoles, día 16, a las 11 Z. en la parroquia de San Vicente Mártir, y a las 12 EN LA CAPELLANÍA DEL SAGRADO SACRAMENTO, el mismo día a las 10 y MEDIA, por cuyos actos de caridad cristiana le quedarán agradecidos. Vitoria, 15 de septiembre de 1936.

El duelo se abre y desfilan en los sitios de costumbre. Casa mortuoria: CUCHILLERIA 14.ª

(No se reparten esquelas ni se recibe pan.)

El Rvdo. Prelado ha concedido indulgencias.

Funeraria de Víctor Lauzurica. —Correría, 17.—Telf. 1345

